

"SI NO QUIEREN  
SABER LA VERDAD,  
QUE NO ME  
BUSQUEN"



Santa Teresita

Editado

por: FUNDACIÓN MISERICORDIA DIVINA Asociación de Laicos Católicos  
Casilla de Correo n° 7 - B1880WAA - Berazategui - Argentina

Entregado en mano - No arrojar en la vía pública

Vamos a hablar de una de las pruebas morales más duras que sufrieron los mártires, fueran hombres o mujeres, nobles o plebeyos, ricos o pobres. Es difícil describir los sufrimientos de aquellos que se veían en la alternativa de guardarse fieles a Cristo o de ceder a los reclamos de la propia familia, llenos de amor y de angustia.

Poco después del año 200, **Perpetua**, la célebre mártir de Cartago, escribe de su propia mano la primera parte de su martirio, relatando las pruebas terribles que por parte de su padre tuvo que pasar antes de morir. Apenas detenida, fue visitada por su padre: "Se esforzaba por apartarme de mi designio por el amor que me profesaba"- cuenta la misma santa.

- Padre, -le dije,- ¿ves este vaso que hay en el suelo?

- Sí, lo veo.

- ¿Podrías tu darle otro nombre que el de "vaso"?

- No, no podría

- Pues de igual modo yo tampoco puedo llamarme otra cosa que cristiana.

"Mi padre, irritado por mis palabras, se arrojó sobre mí para arrancarme los ojos; pero sólo me hizo algún daño y se fue".

Ella y sus compañeras fueron encerradas en la prisión de Cartago, donde podían ser visitados a veces por sus padres.

- Yo, sigue escribiendo Perpetua, daba entonces el pecho a mi niño, medio muerto de hambre, e inquieta hablaba de él a mi madre, consolaba a mi hermano y a todos recomendaba a mi hijo. Estas preocupaciones me duraron algunos días, y al fin conseguí que se me dejase tener conmigo a mi hijo en la cárcel. Al punto recobré fuerzas, cesó la inquietud que él me ocasionaba, y la prisión se me convirtió en lugar de delicias, que yo prefería a cualquier otro.

Pasaron así algunos días, y "se divulgó el rumor de que íbamos a ser interrogados. Mi padre llegó de la ciudad, abrumado de dolor y subió a donde yo estaba, esperando persuadirme.

-Hija mía, ten compasión de mis cabellos blancos, ten compasión de tu padre, si es que aún soy digno de este nombre. Acuérdate de que mis manos te ali-

mentaron, de que gracias a mis cuidados has llegado a la flor de la juventud, de que te he preferido a todos tus hermanos, y no me hagas blanco de las bur-las de los hombres. Piensa en tus hermanos, en tu madre, en tu tía; piensa en tu hijo, que sin tí no podrá vivir. Desiste de tu determinación, que nos perdería a todos. Ninguno de nosotros se atreverá a levantar la voz si tú eres condenada al suplicio.

Así hablaba mi padre, llevado de su afecto hacia mí. Se arrojaba a mis pies, derramaba lágrimas y me llamaba no ya "hija mía", sino "señora mía". Y yo me compadecía de los cabellos blancos de mi padre, el único de mi familia que no había de alegrarse de mis dolores. Yo le tranquilicé diciéndole: "En el camino del tribunal pasará lo que Dios quiera, porque no nos pertenecemos a nosotros mismos, sino a Dios". Él se alejó de mí tristísimo.

#### El interrogatorio.

Cuando me llegó el turno de ser interrogada, apareció de pronto mi padre con mi hijo en los brazos. Me llamó aparte y me dijo con

voz suplicante: "Ten compasión de tu hijo". Y el procurador Hilariano, que había recibido el derecho de espada en lugar del difunto procónsul Minucio Timiniano, me dijo: "Compadécete de los cabellos blancos de tu padre y de la infancia de tu hijo. Sacrifica por la salud de los emperadores". Yo le respondí: "No sacrifico". Hilariano preguntó: "¿Eres cristiana?". Respondí: "Sí, soy cristiana". Y como mi padre siguiera allí para hacerme caer, Hilariano mandó que lo echasen, y le golpearon con una vara. Sentí el golpe como si yo misma lo hubiera recibido: ¡tanta pena me daba la infeliz ancianidad de mi padre! Entonces el juez pronunció la sentencia que nos condenaba a todos a las fieras, y volvimos alegres a la cárcel"

Como mi hijo estaba acostumbrado a que yo le diese el pecho y a estar conmigo en la cárcel, inmediatamente envié al diácono Pomponio a pedirselo a mi padre. Pero mi padre no quiso dárselo. Tuvo Dios a bien que el niño no volviese a pedir el pecho y que yo no fuera molestada por mi leche, de suerte que me quedé sin inquietud y sin dolor.

Continuará



NOTA  
142

# KEMPIS

## Imitación de Cristo

*La "Imitación de Cristo", de Tomás de Kempis, es un libro de profunda espiritualidad, cuyo contenido ha elevado las almas de miles de cristianos. Su lectura y meditación nos llevará a cambiar nuestra vida según las leyes de Dios y alcanzar la verdadera felicidad.*

Aunque no me sienta siempre digno y plenamente bien dispuesto, haré todo lo posible para recibir a su debido tiempo estos divinos misterios y hacerme partícipe de esta gracia tan importante. El principal alivio que tiene el alma fiel, mientras va peregrinando lejos de ti en su cuerpo mortal, consiste en acordarse frecuentemente de su Dios y en recibir a su amado con espíritu de devoción. ¡Qué maravillosa condescendencia hacia nosotros es la tuya, Señor Dios, creador y vivificador de todos los espíritus, porque te rebajaste a descender a una pobre alma saciando su hambre con toda tu divinidad y toda tu humanidad! ¡Dichoso el espíritu, bienaventurada el alma que merece recibir con devoción al Señor su Dios, colmándose de tal manera de júbilo interior! ¡Qué gran Señor recibe el alma! ¡Qué huésped tan amable alberga! ¡Qué compañero tan agradable admite! ¡A qué amigo tan fiel da hospitalidad! ¡Qué esposo tan noble y tan hermoso abraza! Callen ante tu presencia, mi dulcísimo amado, el cielo y la tierra con todas sus bellezas, porque todo lo que poseen de esplendor y de hermosura lo han recibido de tu generosidad, y jamás podrán aproximarse a la gloria de tu nombre, cuyo saber no tiene medida.

*Continuará*

### PARA RECORDAR EN ESTA SEMANA

#### ABRIL

- S. 22 San Leónidas.
- D. 23 Fiesta de la Divina Misericordia.
- L. 24 San Fidel de Sigmaringen.
- M. 25 San Marcos.
- Mi.26 Nuestra Señora del Buen Consejo.
- J. 27 San Toribio de Mogrovejo.
- V. 28 San Luis María Grignon de Montfort.



**RESUMEN:** Un sacerdote es aparentemente poseído y sus fieles buscan la forma de liberarlo.

## Capítulo 42

Las oraciones habían comenzado desde hacía una hora. Solamente el sacerdote auxiliar y dos miembros de la Comunidad parroquial

acompañaban al grupo de oración que apoyaba a la vidente para intentar expulsar el quinto demonio que poseía al párroco. Ningún sonido extraño quebraba el silencio sepulcral y el frío, dentro de la habitación, semejaba una criatura viva e invisible que, portando alfileres, aguijoneaba aquí y allá las partes expuestas de los presentes.

Repentinamente y sin mediar palabra, el ambiente comenzó a cambiar y un aroma exquisito lo inundó todo. Olor a alimentos deliciosamente preparados y bien condimentados. Sin agresividad, con sutileza, excitaba las mentes de los presentes haciéndoles imaginar manjares finísimos. Lo extraño fue que cada uno sintiera, como lo comentarían posteriormente, el olor de su preferencia. Unos carne asada, otros mariscos y pescado, otros tortas y facturas: cada uno según su debilidad. La mirada de la vidente se alzó un instante para decir: "Gula" y luego volvió a la oración.

El sacerdote rememoró el último almuerzo en casa de sus padres, los deliciosos canelones que su madre le cocinaba y el buen vino que su padre le convidaba siempre. Él, por su parte, respondía amenizando la comida con los secretos que la gente le contaba en la Confesión, riéndose y haciendo reír a sus progenitores y acompañantes, al recordar las cosas que los desprevenidos fieles le contaban para que los ayude. ¡Más les valdría ir a un psicólogo! Pero él los escuchaba con rostro serio (ahora lo veían porque ya casi no existían confesionarios, y aunque hubiese ya no se usaban) y luego les hablaba pausadamente de lo primero que le venía a la mente. Estaban tan necesitados espiritualmente que cualquier cosa que les dijese estaba bien. Si se trataba de una "vieja" se la sacaba de encima rápidamente, pero si era una jovencita trataba de ahondar en el "pecado" pidiendo detalles que excitaban su mente, morbosa e innecesariamente. A los hombres bastaba con interrumpirlos y convencerlos de que ya Dios conocía sus faltas y los perdonaba, no había necesidad de decir tanto. Por supuesto que todo esto no era lo que había aprendido en el seminario pero, con el paso del tiempo, había caído en la cuenta de que nadie podría jamás llamarle la atención por la forma en que confesaba, porque era algo privado entre él y sus fieles, o al menos eso creían ellos.

*Continuará*

# DOMINGO 23 de Abril

## GRAN FIESTA DE LA DIVINA MISERICORDIA

**POR LA MAÑANA**  
Retiro Espiritual 9:00 Hs.  
Inscripción gratuita  
**4-256-8846**  
(Contestador automático)



*Jesús en Vos confío*

**POR LA TARDE**  
Reunión para enfermos  
e imposición de las  
manos pidiendo la  
salud física y espiritual.

**INFORMES:**  
Personalmente en  
el Santuario

Obsequio de estampas,  
novenas y medallas a  
todos los participantes.



“La Humanidad no  
hallará la paz mientras  
no se vuelva con  
confianza hacia mi  
Divina Misericordia”.

*Palabras de Jesús a  
Santa Faustina*



¡Conozca el Santuario! **MICROS GRATIS** desde:  
Constitución, Once y Florencio Varela  
**RESERVAS: 4-216-5922**

**SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO**  
153 entre 27 y 28 - Berazategui -  
Ciudad consagrada a la Divina Misericordia

**Si Usted está triste, deprimido, angustiado por sus problemas, no lo dude...**



**DOMINGO 23 DE ABRIL**  
**Fiesta de la DIVINA MISERICORDIA**  
**RETIRO ESPIRITUAL y**  
**REUNIÓN PARA ENFERMOS**  
**9:00 Horas**

Visite el **“SANTUARIO DE JESÚS MISERICORDIOSO”**

**Calle 153 entre 27 y 28 - Berazategui**  
**Provincia de Buenos Aires**  
**Horario de visitas y atención:**  
**Todos los días de 9:00 a 11:00 y**  
**de 14:00 a 16:00 hs**

**... y volverá a su hogar con la paz en el corazón...**

El 13 de cada mes **SOLEMNE PROCESIÓN** con la Imagen Milagrosa de “María Rosa Mystica”.

**Colectivos: 98 (3 y 5), 603 (1-M-6-7-4), 219 (3)**

**INFORMES:**

**DIRECCIÓN POSTAL:**

Casilla de Correo n° 7

B1880WAA Berazategui - Argentina

**WEBSITE:** [www.santuario.com.ar](http://www.santuario.com.ar)

**E-MAIL:** [fundacion@santuario.com.ar](mailto:fundacion@santuario.com.ar)

## ESPECIAL PARA CATEQUISTAS

... Y CRISTIANOS DE BUENA VOLUNTAD

### CATECISMO DE LA IGLESIA CATÓLICA



#### Nota 57

Siguiendo a San Pablo, la Iglesia ha enseñado siempre que la inmensa miseria que oprime a los hombres y su inclinación al mal y a la muerte no son comprensibles sin su conexión con el pecado de Adán y con el hecho de que nos ha transmitido un pecado con que todos nacemos afectados y que es “muerte del alma”.

Por esta certeza de fe, la Iglesia concede el Bautismo para la remisión de los pecados incluso a los niños que no han cometido pecado personal.

¿Cómo el pecado de Adán vino a ser el pecado de todos sus descendientes? Todo el género humano es en Adán “como el cuerpo único de un único hombre”. Por esta “unidad del género humano”, todos los hombres están implicados en el pecado de Adán, como todos están implicados en la justicia de Cristo. Sin embargo, la transmisión del pecado original es un misterio que no podemos comprender plenamente. Pero sabemos por la Revelación que Adán había recibido la santidad y la justicia originales no para él solo sino para toda la naturaleza humana: cediendo al tentador, Adán y Eva cometen un pecado personal, pero este pecado afecta a la naturaleza humana, que transmitirán en un estado caído. Es un pecado que será transmitido por propagación a toda la humanidad, es decir, por la transmisión de una naturaleza humana privada de la santidad y de la justicia originales. Por eso, el pecado original es llamado

“pecado” de manera análoga: es un pecado “contraído”, “no cometido”, un estado y no un acto. Aunque propio de cada uno, el pecado original no tiene, en ningún descendiente de Adán, un carácter de falta personal. Es la privación de la santidad y de la justicia originales, pero la naturaleza humana no está totalmente corrompida: está herida en sus propias fuerzas naturales, sometida a la ignorancia, al sufrimiento y al imperio de la muerte e inclinada al pecado (esta inclinación al mal es llamada “concupiscencia”). El Bautismo, dando la vida de la gracia de Cristo, borra el pecado original y devuelve el hombre a Dios, pero las consecuencias para la naturaleza, debilitada e inclinada al mal, persisten en el hombre y lo llaman al combate espiritual.

La doctrina de la Iglesia sobre la transmisión del pecado original fue precisada sobre todo en el siglo V, en particular bajo el impulso de la reflexión de San Agustín contra el *pelagianismo*, y en el siglo XVI, en oposición a la Reforma protestante. Pelagio sostenía que el hombre podía, por la fuerza natural de su voluntad libre, sin la ayuda necesaria de la gracia de Dios, llevar una vida moralmente buena: así reducía la influencia del pecado de Adán a la de un mal ejemplo.



**El Bautismo borra el Pecado Original**

*Continuará*